

1898-1998. EL FIN DE SIGLO DEL SIGLO XIX Y SU CONMEMORACIÓN A FINALES DEL SIGLO XX

Domingo Melero Ruiz

I. Utilidad de un enfoque histórico global

1. Lo que sigue son unos apuntes para situar el Final de Siglo pasado dentro de una historia global y reflexionar un poco sobre su alcance ahora que se cumplen cien años del “98”. Las razones que me han animado a hacer este trabajo son tres a pesar de que mi especialidad no es la historia y de que, por lo tanto, corro el riesgo de parecer un tanto diletante e incluso pedante, calificativos de cuyo sentido -no necesariamente peyorativo- trataré en la segunda parte de esta Introducción.

La primera razón de este estudio es que alguien tenía que intentar una especie de ponencia que enmarcase las restantes aportaciones (*); y dicha ponencia tenía que ser de tipo histó-

(*) Durante el Curso 1996-97, algunos profesores del IES Antonio Gala de Coslada formaron un seminario de estudio en trono al primer centenario del 1898. En 1998, se publicaron algunas de las aportaciones se publicaron como libro: *El último fin de siglo, aproximación interdisciplinar*, CPR, Coslada. 1998, ISBN 84-8416-323-7. Este estudio fue el que sirvió de introducción al resto de estudios, cuya relación recordamos: Antonio MARTÍNEZ-PAZOS: *Las Matemáticas del XIX*; Juan Manuel QUINTANA Tello, *Darwin en España*; Mari Cruz SEGURA, *El origen del Cine*; Francisca LUENGO Cáceres, *El Krausismo*; Antonio CANO, *La antropología en el pensamiento de Foucault*; Arturo GARCÍA Ramos, *La Literatura fantástica a finales del siglo XIX*; Javier FERNÁNDEZ, *La pintura española y europea a finales del siglo XIX*; Dolores del CORRAL, *La música española a finales del siglo XIX. Del Casticismo al Nacionalismo*; y Jesús GÓMEZ Ayet, *La Prensa en el fin de siglo*.

rico ya que el tema era el estado de los conocimientos en la coyuntura del Fin de Siglo del siglo XIX.

La segunda razón es porque el enfoque histórico no es del todo ajeno a mi seminario, donde la historia de la lengua y sobre todo de la literatura es asignatura habitual. La "Crisis de fin de siglo" es materia tanto del programa del antiguo 2º de Bup (ahora 4º de la Eso) como del recién fallecido Cou (ahora 2º de Bachillerato).

El enfoque histórico tiene, además, sus ventajas. Primero, es común a otras especialidades de las humanidades, presentes en nuestro grupo: Historia del Arte, de la Filosofía, de la Música. Segundo, es, además, un enfoque característico del siglo XIX porque el pensamiento histórico se gesta a partir de finales del XVIII, con la consolidación de los estados nacionales y en el marco del Idealismo y sus prolongaciones. También el estudio de las sociedades y de sus cambios -es decir, la Sociología- nace en el siglo XIX, pues algunos lo sitúan en Compte y en Marx, pese a que sus orígenes también pueden ubicarse en el siglo XVIII, en Montesquieu. Y, además, en tercer lugar, el enfoque histórico (así como el sociológico) facilita una base común con los compañeros de Ciencias. El desarrollo de las éstas, ¿no es un hecho histórica y socialmente delimitado? La ciencia y el pensamiento modernos, pese a provenir del siglo XIII, ¿no se incuban en el XVI y el XVII, se afianzan en el XVIII y se consolidan en el XIX, donde además surge la "revolución industrial" que, hacia 1900, alcanza una cierta cima pues todavía hoy caracterizamos a nuestra época de "post-industrial"?

Compte caracterizó, en síntesis, a la sociedad europea que surgía de las conmociones del primer tercio del XIX, de "industrial". Otros pensadores, como Compte, también pretendieron analizar y caracterizar la sociedad que veían nacer y que percibían que era "nueva", y, al hacerlo desde otros puntos

de vista, la definieron como "capitalista" (Marx) o como "democrática" (Tocqueville). En cualquier caso, los tres calificativos se complementan y nos dan una idea sintética del cambio fundamental de la sociedad del siglo XIX europeo respecto de la forma social anterior ("antiguo régimen"). En la base de dicho cambio está la novedad de la ciencia, que repercutió en las técnicas de producción y en las formas de propiedad y de poder. Y, de fondo, todo este cambio, como dice Raymond Aron, plantea un conflicto -o insoluble o de solución inédita- con la religión convencional ⁽¹⁾.

Hay, además, una tercera razón, de tipo particular, para este primer estudio general: así como ahora el móvil y la ocasión del grupo es la conmemoración del primer centenario "98" y de aquel "fin de siglo", hace seis años, el móvil de un grupo semejante de otro Intituto fue la conmemoración del "92". Por eso trataré de precisar la relación entre ambas fechas más adelante así como la perspectiva histórica que las une ⁽²⁾.

(1) Aprovecho las Introducciones de Raymond ARON a *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, 1987, vol I, p. 16-23 y vol II, p. 9-19, en estos párrafos. La caracterización de la nueva sociedad por Comte, Marx y Tocqueville está en el vol II, p. 9. La afirmación de que el tema central de las reflexiones de los sociólogos de finales del XIX (Durkheim, Pareto y Weber) es pensar la relación entre ciencia y religión está en la p. 11 del mismo volumen.

Sobre la revolución de la física del XVII y sobre su alcance metafísico, ver: Alexandre KOYRÉ: *Del mundo cerrado al universo infinito*, Madrid, 1989. Y para medir las dimensiones del conflicto entre ciencia y religión, ver: Mariano CORBÍ, *Religión sin religión*, Madrid, 1996.

La utilidad del enfoque histórico no quiere decir que ignore sus inconvenientes y tampoco una crítica lúcida de la Historia, como es la de Agustín G^a CALVO en: *Historia contra Tradición, Tradición contra Historia*, Madrid, 1983. También conviene precisar que el enfoque histórico no conlleva no examinar la idea de progreso. Explican esta reserva algunos trabajos de R. SÁNCHEZ FERLOSIO del segundo volumen de sus *Ensayos y artículos* (Barcelona, 1992, sobre todo pp. 311-517).

(2) A.A. V.V., *El Descobriment: les causes i les conseqüències*, Reus, 1993, pp. 13-88.

II. Las aporías de la especialización y el peso poblacional de Occidente

Como contrapunto de la convergencia que facilita el enfoque histórico, hablemos del problema que conlleva la especialización del saber; problema al que quiere responder, en ínfima medida, nuestro grupo "interdisciplinar", y problema que, como se verá, ya se planteaba en autores de este fin de siglo del siglo XIX.

Un grupo interdisciplinar como el nuestro refleja, en pequeño, el problema que planteó Durkheim en 1893: ¿de qué modo una reunión de individuos (y de saberes) forman una sociedad a través de un cierto consenso? O, desde otro punto de vista: si la sociedad moderna implica una diferencia extrema de funciones y oficios, ¿cómo lograr que dicha sociedad, dividida en innumerables especialistas, conserve la coherencia intelectual y moral necesarias? ⁽³⁾

Dos importantes ensayistas del primer tercio de nuestro siglo: Ortega y Machado, opinaron sobre el problema de la especialización. Interesados en interpretar los fenómenos más significativos de la realidad social de su tiempo e influidos por las fechas dramáticas en que vivían y escribían (años treinta), resaltaron lo insoluble y paradójico del fenómeno de la especialización.

⁽³⁾ Émile DURKHEIM: *De la division du travail social* (tesis presentada en 1893). Hay un buen resumen de este libro en Raymond ARON, *las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Ed. S. XX, 1987, t. II, p. 23-36. Durkheim, continuador de A. Comte, fue iniciador de la sociología en la universidad francesa. Según R. Aron, los otros dos grandes sociólogos de la generación de "fin de siglo" fueron Pareto, italiano, y Weber, alemán. La sociología influyó en la "lingüística general" y el pensamiento de Durkheim estuvo presente en el de Saussure y su famoso *Curso de Lingüística general*, extraído de unos apuntes de sus clases en los años 1906-11. Para esta afirmación y para un análisis crítico de la posición de Durkheim-Saussure, cfr. E. COSERIU, *Sincronía, diacronía e historia*, Madrid, 1988, p. 32-44. Estas referencias son signo de la afirmación de que la transición del siglo XIX al XX es el período en que las "ciencias del hombre" se afianzan como tales.

Ortega, en 1937, reunió algunos artículos publicados antes en uno de sus libros más conocidos: *La rebelión de las masas*. En su capítulo XII, cuyo título es "La barbarie del «especialismo»", opina que un síntoma principal del malestar de nuestra época es la especialización y que el "hombre-masa" por antonomasia es el "hombre de ciencia", al que sitúa entre el sabio y el ignorante y al que considera como el paradigma del "hombre parcialmente cualificado", el cual, por razón del equívoco que le provoca su nivel de conocimientos, no escucha ni atiende a instancias superiores. De ahí se genera, según él, el hecho nuevo del predominio de las masas y de su singular "barbarie" que es "la causa más inmediata de la desmoralización de Europa" y del consiguiente crecimiento peligroso del "estado" y de los partidismos ideológicos. Ortega constata que, paradójicamente, "hoy, cuando hay mayor número de «hombres de ciencia» que nunca, hay muchos menos hombres «cultos» que hacia 1750, por ejemplo" (4). Y, un poco antes, resume el surgimiento del problema de la especialización como sigue:

La especialización comienza, precisamente, en un tiempo que llama hombre civilizado al hombre «enciclopédico». El siglo XIX inicia sus destinos bajo la dirección de criaturas que viven enciclopédicamente aunque su producción tenga ya un carácter de especialismo. En la generación subsiguiente, la ecuación se ha desplazado, y la especialidad empieza a desalojar, dentro de cada hombre de ciencia, a la cultura integral. Cuando en 1890 una tercera generación toma el mando intelectual de Europa, nos encontramos con un tipo de científico sin ejemplo en la historia. Es un hombre que, de todo lo que hay que saber para ser un personaje discreto, conoce sólo una ciencia determinada, y aun de esa ciencia sólo conoce bien la pequeña porción en que él es activo investigador. Llega a proclamar como una virtud el no enterarse de cuanto quede fuera del angosto paisaje que especialmente cultiva, y llama «dilettantismo» a la curiosidad por el conjunto del saber. El caso es que, recluso en la estrechez de su campo visual, consigue, en efecto, descubrir nuevos hechos y

(4) *La Rebelión de las masas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1939, pp. 152-153.

hacer avanzar la ciencia que él apenas conoce, y con ella la enciclopedia del pensamiento, que concienzudamente desconoce" (5).

Ortega parte de un dato que "encierra, germinalmente, todas (las) meditaciones (del libro)": la "maravillosa técnica occidental", fruto de la unión "entre el capitalismo y la ciencia experimental", "ha hecho posible la maravillosa proliferación de la casta europea; proliferación cuya manifestación inmediata es, según él, el fenómeno de la "aglomeración", del "lleno" por todas partes (6). En efecto,

Del siglo V a 1800, Europa no consigue tener una población mayor de 180 millones. De 1800 a 1914 asciende a más de 460 millones. El brinco es único en la historia humana. No cabe dudar de que la técnica -junto con la democracia liberal- ha engendrado al hombre-masa en el sentido cuantitativo de esta expresión. Pero (...) también (...) la existencia del hombre-masa en el sentido cualitativo y peyorativo del término. (7)

Este aumento inaudito de población y, en concreto, estos números absolutos de la "casta europea" adquieren su verdadero relieve si los insertamos en el conjunto de la Humanidad. La "casta europea", cien años antes del fin de siglo que nos interesa, es decir, en 1800, era el 21 % de la población mundial y, en 1900, el 25 %; hasta que, siguiendo la progresión, llega a ser el 35 % hacia 1930 (cuando escribe Ortega), para comenzar a descender después.

El dato demográfico es importante: la cresta poblacional de los años 1900 a 1930 coincide con una cima consolidada de la influencia industrial de Occidente sobre el Mundo, de la que luego volveremos a tratar; cima e influencia cuya valoración siempre es bifronte o ambivalente tal como el propio Ortega pone de manifiesto en el aspecto concreto que analiza, es decir, el advenimiento del "hombre-masa".

(5) *Op. cit.* p. 150.

(6) *Op. cit.* , p. 45-52.

(7) *Op. cit.* p. 147-148.

Antonio Machado es muy probable que tuviera en cuenta los textos de Ortega en sus prosas periodísticas apócrifas de aquellas mismas fechas. En la primera salida a la prensa de su "Juan de Mairena" en 1934, también formulaba a su modo la paradoja de la especialización:

"Cuando el saber se especializa, crece el volumen total de la cultura. Ésta es la ilusión y el consuelo de los especialistas. ¡Lo que sabemos entre todos! ¡Oh, eso es lo que no sabe nadie!"⁽⁸⁾

El tema debió de seguir preocupándole porque también glosa la misma paradoja en dos fragmentos posteriores:

Una cosa terrible, contra muchas ventajas, tiene el aumento de la cultura por especialización de la ciencia: que nadie sabe ya lo que se sabe aunque sepamos todos que de todo hay quien sepa. La conciencia de esto nos obliga al silencio o nos convierte en pedantes, en hombres que hablan sin saber lo que dicen, de lo que otros saben. Así, la suma de saberes, aunque no sea en totalidad poseída por nadie, aumenta en todos y en cada uno abrumadoramente el volumen de la conciencia de la propia ignorancia. Y váyase lo uno –como decía el otro– por lo otro. Os confieso, además, que no acierto a imaginar cuál sería la posición de un Sócrates moderno, ni en qué pudiera consistir su ironía, ni cómo podría a provecharnos su mayéutica.

Pero, ¿y el "nosce te ipsum", la sentencia délfica? ¿A qué puede obligarnos ya este imperativo? He aquí lo verdaderamente grave del problema. Si la ciencia del conocimiento de sí mismo, que Sócrates reputaba única digna del hombre, pasa también a ser saber de especialistas, estamos perdidos. Dicho de otra forma: ¿cómo podrás saber algo de ti mismo si de esta materia, como de todas las demás, es siempre otro el que sabe algo?⁽⁹⁾

Dos cosas podemos observar a partir de estos dos fragmentos. En primer lugar, y en la medida en la que Machado parece aludir a la psicología profunda al final, cabe señalar la

⁽⁸⁾ A. MACHADO, *Juan de Mairena (1936)*, I, frag. 13.

⁽⁹⁾ *Loc. cit.*, XXIX, frag. 2 y 3.

coincidencia temporal de los trabajos del sociólogo Durkheim y del doctor Freud ⁽¹⁰⁾. Por las mismas fechas, en el ámbito las ciencias humanas, se da el estudio de lo colectivo y manifiesto (la sociedad que estudia Durkheim) y el de lo particular y escondido (no sólo el individuo sino el inconsciente que estudia Freud), y quizás lo mismo podemos decir que sucede en otra ciencias como la física y la química.

La segunda cosa a subrayar es algo anotado antes: que Machado y Ortega mencionan los calificativos de "pedante" y de "dilettante", que aplican a quien se expone a salir de su especialidad (como es el caso de este escrito). Sin embargo, al menos Ortega justifica a quien se arriesga a incurrir en "dilettantismo": "la curiosidad por el conjunto del saber", que, al menos como mal menor, es preferible a permanecer en el "especialismo".

Así pues, y como resumen de estos dos apartados de tipo introductorio, recordemos cinco elementos: (1) hemos destacado la importancia del enfoque histórico y sociológico para relacionar los conocimientos fragmentados en disciplinas; (2) hemos recogido tres de los calificativos globales que caracterizan la sociedad del XIX en Occidente: sociedad industrial, democrática y capitalista; (3) hemos subrayado que estamos el tiempo del afianciamento de las ciencias humanas (el hombre se estudia a sí mismo como individuo y como colectividad); (4) hemos planteado que el aumento del volumen y de la diversidad de los conocimientos nos aboca a las aporías del especialismo; y (5) hemos indicado unas cifras de población que indican que coincide (por una vez y quizás la última) un despegue de un crecimiento masivo inédito de población con un predominio de la población "europea" y con un punto de desarrollo cimero de la sociedad industrial occidental.

⁽¹⁰⁾ El primer análisis completo que Freud hizo de un sueño fue el 24 de julio de 1895 y *La interpretación de los sueños* se publicó en 1900.

III. Del 92 al 98

1. Es casi inevitable relacionar la conmemoración del 92 (en 1992 se conmemoró el quinto centenario del Descubrimiento, ocurrido en 1492) con la conmemoración, en 1998, del primer centenario del Desastre del 98 (es decir, de 1898), con la pérdida de las últimas colonias americanas. La cercanía de una conmemoración respecto de la otra, pues sólo cinco años las separan, contrasta con la distancia de cuatro siglos que media entre un hecho y el otro. Ahora bien, aparte de la cercanía de las conmemoraciones y de la distancia entre los hechos, ¿hay alguna relación entre conmemoraciones y hechos?

Para contestar, cabe fijarse en qué se conmemora, en quién lo conmemora y en cómo se conmemora, en cada uno de los casos. Si nos preguntamos qué se conmemora, habrá que contestar que depende de quién sea el que lo conmemore. Desde un punto de vista de la Historia de España, el "92" conmemoró el hecho del Descubrimiento de América y, con él, el inicio de la proyección planetaria de la política de los Austrias, mientras que por su parte el "98" conmemora que hace un siglo de la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas y, con ello, del final (un "desastre" para España) de aquella primera proyección.

Pero los hechos españoles de "1492" no pueden separarse de los hechos protagonizados por los portugueses en fechas parecidas, ni tampoco de los hechos posteriores de los otros países europeos que también se expandieron hasta formar distintos imperios coloniales. Y del mismo modo, la pérdida de las colonias del "1898" español tampoco puede separarse de su doble reverso: por un lado, el auge de la proyección exterior de los Estados Unidos camino de tener un papel dominante en la política internacional del siglo XX y por otro lado, el inicio del declive internacional de las potencias europeas y de su "colonialismo". Estados Unidos, en el periodo que va de 1898 a 1914-18 (y que se consumó en 1945), relevará en la hegemonía mundial al Reino Unido y a Francia, así como a su

rival, Alemania ⁽¹¹⁾. Entrado el siglo XX, el declive de estas tres potencias europeas y de su imperio colonial conllevará también el nuevo peso de Rusia en Europa, así como de India y China en Asia, contrarrestado por Japón, dependiente de Estados Unidos.

Desde el punto de vista de la "conciencia nacional" española (efecto del nacionalismo, como ideología nacida en el XIX y vigente en el XX), la conmemoración (más que celebración) del "98" recuerda el hecho de que un pequeño grupo de intelectuales, ante la parálisis colectiva del momento, planteó un examen crítico del pasado, el "problema de España" (del que el Desastre era una muestra), que incluía una revisión del significado del Descubrimiento, teñido de sentimientos encontrados: o bien la nostalgia y el consuelo de antiguas grandezas, o bien la amargura y la crítica de yerros antiguos interpretados como causa de los males del presente. ⁽¹²⁾

En cualquier caso, tanto en el caso del 92 como en el del 98, para apreciar toda la dimensión de lo sucedido conviene pasar del plano "español" (historia de un estado particular) al plano de la "cristiandad occidental" (luego "europa") como una cultura o civilización dentro de las culturas y civilizacio-

⁽¹¹⁾ Estados Unidos, antes del 98, durante todo el siglo XIX, influyó ideológica, económica y militarmente en los procesos de Independencia y de consolidación de los Estados de Centro y Sudamérica. Llegó incluso a superar a Inglaterra. Cfr. Pierre CHAUNU, *Historia de América Latina*, Buenos Aires, 1964, pp. 61-70, 76-77, 87-88, 110-127.

⁽¹²⁾ Yerros inaugurales o no tan inaugurales porque el hecho que decimos que comienza con Colón no es completamente nuevo ni tampoco su modo de suceder pues prolonga las prácticas militares, de expansión y de conflicto cultural, que ya se daban frente a árabes, judíos y moriscos en la Península, o frente a los pueblos con los que los "europeos" entraron en "contacto" tanto en el Norte de África como al descubrir las Islas Afortunadas (Las Canarias) y al avanzar por la costa occidental de África hacia el Sur, expediciones de dos siglos antes de los Descubrimientos, por lo menos. Recordemos, además, que 1898 también es el año del famoso artículo "*J'accuse*" de É. Zola, al que se alude para ejemplificar y datar el papel del "intelectual" ante lo político.

nes existentes entonces (con sus respectivas historias) en el marco de una historia global. ⁽¹³⁾

Hay dos razones para apuntar a este plano de una historia global. Una primera razón es que algunos historiadores, ante lo que arranca en 1492, se han preguntado por qué fue el Occidente cristiano latino el que lideró la interconexión del Mundo y el que pudo imponer su modelo cuando, al comienzo, es decir, en los siglos XV y XVI, tanto el Islam como China (al menos aparentemente) tenían las mismas posibilidades para haberlo hecho (es decir, para haber sido los "sujetos" de la gesta de la intercomunicación). Porque (por destacar los datos espaciales más relevantes), cuando Vasco de Gama dobló el Cabo de Buena Esperanza y arribó a las costas de Mozambique y de Madagascar, se encontró colonias chinas establecidas allí cien años antes; y, por su parte, el Islam también se había extendido hasta Indonesia cien años antes de que los portugueses llegasen allí. En fin,

⁽¹³⁾ Para una definición de lo que es "Civilización", ver: F. BRAUDEL, *Op. cit.*, pp. 23-46. En este trabajo utilizo indistintamente "Civilización" y "Cultura". Sin embargo, quisiera anotar que cabe hacer entre estos dos términos una distinción, útil para abordar cuestiones históricas. Es muy útil, en efecto, la diferencia que Pierre CHAUNU (siguiendo a Braudel que, a su vez parte del etnógrafo Gordon H. Hewes) hace, en *Conquista y explotación de los nuevos mundos en el s. XVI*, Barcelona, 1973, 223-242. Hewes, como etnógrafo, confeccionó un mapa de todos los grupos humanos que existían en 1500 y los agrupó, según el nivel de su vida material, en cuatro grupos: primero, pueblos primitivos (recolectores y cazadores y pescadores), segundo, pueblos pastores nómadas, tercero, pueblos de agricultura deficiente (sólo de azada o semejantes, sin arado ni animales ni escritura, por ejemplo), cuarto, civilizaciones propiamente dichas (de población densa, con arado y animales de tiro, rueda, transportes marinos, ciudades, etc.). Braudel, partiendo de estas agrupaciones, agrupó a su vez a los segundos y terceros y los definió como las Culturas. Esta diferenciación explicaría más claramente (según Chaunu) que las más evolucionadas de las Culturas americanas (incas, aztecas) estaban, sin embargo, lejos del poder de una Civilización como la Europea, la cual, por contraste, cuando llegó donde otras Civilizaciones (India, China), apenas si las dañó, cosa que no ocurrió en Sudamérica (ni en Norteamérica). Por lo mismo, sólo al cabo de tres siglos Europa penetró y dominó aquellas dos civilizaciones orientales.

no seguiré por este camino pero me permito señalar un terreno y una perspectiva de conocimientos verdaderamente apasionantes, alguno de cuyos resultados recogí en un trabajo anterior que incluye la pregunta de Needham ⁽¹⁴⁾. La segunda razón para interesarse por una historia global es que el Descubrimiento, igual que el Colonialismo del XIX, fue una acción transitiva que no sólo tuvo un "sujeto" sino un "objeto" que incluye no sólo las tierras sino los pueblos que las habitaban, es decir, los que las has había descubierto antes y que fueron "descubiertos" y "colonizados"; pueblos con su propia historia en la que hay que ver qué significó lo que les pasó; porque también caben interpretaciones contrapuestas en esto.

Desde un punto de vista "global", podemos responder a la pregunta de cuál es la relación entre el 92 y el 98 diciendo que dicho binomio circunscribe un mismo hecho de "larga duración", un hecho que comienza con Colón, Vasco de Gama, Magallanes y El Cano, tanto en 1492 como en 1498 (pues no en vano la Exposición de Lisboa se celebra en este 1998) y como en 1522. Un hecho que alcanza su auge hacia 1900 y que todavía se prolonga hasta ahora: la comunicación (encuentro, desencuentro o encontronazo) entre "Europa" (u "Occidente") y el resto del Mundo. Desde entonces, tal como dijo Bertand Russell, "el Mundo se convirtió en un único lugar, no solo para el astrónomo sino también para el ciudadano corriente" ⁽¹⁵⁾.

⁽¹⁴⁾ Cfr. nota 2. Sobre la cuestión de Needham, encuentro una referencia reciente en E. L. JONES, *El milagro europeo*, Madrid, 1991, p. 296. La cuestión de Needham es: ¿por qué China y la India fueron superadas por Occidente en ciencia y tecnología, a pesar de sus éxitos anteriores? y ¿por qué la ciencia moderna, la matematización de la Naturaleza, con todas sus implicaciones para la tecnología avanzada, ascendió meteóricamente sólo en Occidente, en la época de Galileo y no en China o en India?

⁽¹⁵⁾ Citado en Carlo M. CIPOLLA, *Historia económica de la población mundial*, Barcelona, 1994, p. 9.

2. Para apreciar mejor el cambio de perspectiva que supone este punto de vista más amplio y global, de las Culturas y Civilizaciones, aduciré las opiniones de cuatro investigadores de nuestro siglo: Pierre Chaunu, Jean Delumeau, Arnold J. Toynbee y Raymond Aron.

Pierre Chaunu, en un párrafo típico suyo, acumula referencias que deberían contar en una Historia Global y que se ignoran en una historia aparentemente "universal" pero, en definitiva, eurocéntrica y estrecha:

El enorme esfuerzo de la China de los Ming que llegaron navegando a las costas del sudeste africano cien años antes que Vasco de Gama doblase el cabo de las Tormentas, el dominio indio y árabe de la navegación en el océano Indico, gracias al monzón y a la ingeniosa utilización de la rosa azimutal sideral, y a fortiori la irradiación de los polinesios en el Pacífico, es decir, todo lo que, fuera de Europa, incluso fuera del tiempo privilegiado del Renacimiento-Descubrimiento, pudiera haber sido hecho para ampliar el espacio humano de las comunicaciones, en una palabra, todo lo que hace inteligible y valoriza el esfuerzo, en los siglos xiv y xv, del extremo occidente latino, todo ello no tenía sitio en una línea de pensamiento en la que los papeles de agentes y de actores estaban repartidos ya de una vez por todas. Sólo contaba Europa, que preveía, emprendía, actuaba y descubría. Europa era ella sola el mundo. El resto era objeto, objeto de su conocimiento. Hasta el punto de que, propiamente hablando, no existía para África, Asia lejana y América nueva, en esta perspectiva, ninguna entrada en la historia que no fuera la hora en que el europeo llegaba con su pabellón, sus mercancías, sus intenciones y sus pensamientos. ⁽¹⁶⁾

Jean Delumeau, por su parte, sitúa el Renacimiento, es decir, la época de los Descubrimientos, en un marco de Historia Global y dice:

Quede bien entendido que la palabra Renacimiento no puede ya conservar su sentido original [nuevo auge de lo grecolatino].

⁽¹⁶⁾ Pierre CHAUNU, *La expansión europea*, Barcelona, 1972, p. 172.

Dentro del marco de una historia global, significa, y sólo puede significar, la promoción de Occidente en la época en que la civilización de Europa se distancia de manera decisiva de las civilizaciones paralelas. En tiempos de las primeras Cruzadas, la técnica y la cultura de los árabes y de los chinos igualaban e incluso superaban a las de los occidentales. En 1600, ya no sucedía así. ⁽¹⁷⁾

Arnold J. Toynbee, en unas polémicas conferencias radiofónicas de 1952, publicadas bajo el título de *El Mundo y el Occidente*, considera el hecho de larga duración inaugurado por los Descubrimientos del siguiente modo:

El encuentro entre el Mundo y Occidente puede muy bien demostrar, retrospectivamente, que es el acontecimiento más importante de la Historia moderna. Es un notable ejemplo de un fenómeno histórico del que existen otros famosos ejemplos en el pasado [se refiere, sobre todo, a las conquistas de Alejandro], y el estudio comparativo del curso y de las consecuencias de estos encuentros entre civilizaciones que son contemporáneas unas de otras es una de las claves para comprender la historia de la Humanidad. ⁽¹⁸⁾

Y, al comienzo del primer capítulo, explica el título de su libro de este modo:

Este título [El Mundo y Occidente], en el orden en que está, fue elegido deliberadamente, con objeto de acentuar dos puntos que parecen esenciales para una comprensión del tema. El primer punto es que Occidente nunca ha sido todo lo que importa del Mundo. Occidente no ha sido el único actor sobre el escenario de la Historia moderna, ni siquiera durante la culminación del poder occidental (culminación que quizá ya ha pasado). El segundo punto es éste: en el encuentro entre el Mundo y Occidente, que se ha desarrollado durante cuatrocientos o quinientos años, el Mundo, y no Occidente, es la parte que, hasta la fecha, ha tenido la experiencia más significativa. No ha sido Occidente el que fue atacado por el Mundo; fue el Mundo quien fue atacado, y atacado duramente,

⁽¹⁷⁾ Jean DELUMEAU, *La Civilización del Renacimiento*, Barcelona, 1977, pp. 17-18.

⁽¹⁸⁾ Arnold J. TOYNBEE, *El Mundo y el Occidente*, Madrid, Aguilar, 1955, p. 3.

por Occidente; y a esto se debe que en el título de este libro se haya puesto primero la palabra «Mundo». ⁽¹⁹⁾

Raymond Aron, por último, cuando presenta a los tres grandes sociólogos de finales del XIX y principios del XX (Durkheim, Pareto y Weber) que se propone estudiar, alude a la época en la que vivieron (y que es la que estamos considerando) de la siguiente manera:

[los tres] vivieron en el período considerado retrospectivamente como el más positivo de la historia europea. Es verdad que hoy los asiáticos y los africanos quizá consideren que esta fase tuvo las características de una época maldita. Pero (...) Europa estaba relativamente en paz. Las guerras del siglo XIX, entre 1815 y 1914, fueron breves y limitadas; no modificaron inmediatamente el curso de la historia europea. ⁽²⁰⁾

3. Estos cuatro autores fueron prácticamente contemporáneos. Por contraste, citaremos ahora textos de pensadores anteriores, del XVIII y del XIX, para ver cómo ellos enfocaban el mismo hecho, del que ya eran conscientes. Sin embargo, como estos textos incluyen una valoración sobre la bondad o maldad de lo sucedido, Enumeraremos antes las corrientes de opinión sobre dichos hechos.

Entran aquí las leyendas negras o blancas, sobre los hechos de Ultramar. Desde la perspectiva de la historia global, ni las leyendas "negras" cuando se lanzan de un estado-nación a otro, ni las leyendas "blancas" aplicadas a sí mismas por algunas de dichas naciones tienen mucho sentido. Nadie tiene autoridad moral para criticar al vecino en Occidente. Todos han hecho cosas parecidas cuando han podido o las hubieran hecho si hubieran podido. Las "leyendas" tienen su historia, su origen, su parcialidad y su función pues por ejemplo, la "leyenda negra" sobre los españoles, nacida antes del

⁽¹⁹⁾ *Op. cit.* p. 8.

⁽²⁰⁾ *Op.cit.* , vol II, p. 11

Descubrimiento, a raíz del Saqueo de Roma y de las campañas en Flandes, tomó nuevo auge y se fomentó en los siglos XVIII y XIX, desde Inglaterra y Francia, para servir, por el conocido mecanismo del chivo expiatorio, de cortina de humo para no abordar críticamente los abusos del Colonialismo que ya no era, obviamente, español o portugués (21). Proyectar los males propios en otro sirvió de exculpación de los colonialismos nordeuropeos del XIX. Se dio, en el siglo XIX, una historiografía no sólo eurocéntrica (es decir, ignorante del resto de las Civilizaciones) sino, además, satisfecha. Como dice Chaunu,

Para la historiografía del siglo XIX, los grandes descubrimientos, la ampliación del mundo que llevan consigo, forman parte del activo decisivo del Renacimiento. Introducen, junto con la transformación de la sensibilidad, la primacía de lo individual sobre lo colec-

(21) En la época del "Romanticismo" declina definitivamente el poderío de los reinos ibéricos y latinos (último vestigio del predominio secular de la Europa Sur, latina o mediterránea) y comienza el relevo de los Estados de la Europa Norte (se consuma entonces la Conquista de la América norte, se inicia la de África y se penetra en Asia: India, China). De ahí que la "leyenda negra" (basada en parte de los testimonios de Las Casas, y con un fondo cierto indudable) sirva de cortina de humo respecto del presente del siglo XVIII y XIX. Como contrapartida, la "leyenda blanca" surge también en el mismo tiempo, como una reacción apologética. Así el rey español (Carlos IV) es quien financia los viajes de exploración de Alejandro de Humboldt. Pierre Chaunu estudia parte de esta cuestión en: "La légende noire antihispanique. Des Marranes aux Lumières. De la Méditerranée à l'Amérique", *Revue de Psychologie des Peuples*, El Havre, 1964, nº 2, págs. 188-223. La parcialidad de las leyendas llega hasta la actualidad. Como dice un autor contemporáneo: "La exaltación europea del indio, su idealización ideológica y su desconocimiento fáctico han generado las 'leyendas negras y rosas', siempre al servicio de las luchas imperiales entre las grandes naciones europeas (...). Muchas de las discusiones en torno al Quinto Centenario se deben más a la propaganda y a la guerra ideológica entre las naciones y culturas europeas que a un interés por los indígenas. De ahí que se condenen los abusos del 'otro europeo', al tiempo que se silencian los abusos pasados y presentes de la propia colectividad nacional. Las justas protestas de los indígenas ante el Quinto Centenario son también objeto de manipulación en el marco de la rivalidad y competencia entre las naciones de Europa." J.A. ESTRADA, *¿Quinto centenario de qué?*, Madrid-Santander, 1992.

tivo, la de los Estados territoriales sobre la nebulosa Cristiandad, y el regreso de la Antigüedad y la aparición del espíritu científico, en la composición de un estereotipo satisfactorio y robusto. ⁽²²⁾

Ese tipo de eurocentrismo satisfecho se encuentra, con frecuencia, en quienes encaran la Historia desde el punto de vista económico e ignoran la explotación; y lo notable es que, en ese eurocentrismo satisfecho, coinciden pensadores de signo ideológico contrapuesto.

Para comenzar por el caso más chocante: si releemos el *Manifiesto Comunista*, un texto de referencia en el socialismo científico (ideología romántica y decimonónica, surgida en el centro de Europa), veremos que, para Carlos Marx, América es tierra y riquezas (lo que permite la primera acumulación de Capital y, por tanto, el despegue de la burguesía) pero no es pueblos y gentes con un protagonismo histórico ni con un sufrimiento relevante. Además, la lucha entre burguesía y proletariado es también europea: se da entre blancos que se disputan el poder en el Occidente del Mundo, ignorando al resto. Ni siquiera se menciona al indio, cuya fuerza de trabajo está en la base de la explicación de la génesis de la plusvalía.

Pero no sólo no se menciona al indio del siglo XVI, sino que tampoco se considera, al analizar el presente del siglo XIX, la posibilidad de que surjan brotes revolucionarios fuera de Europa (o de la América blanca de entonces). Y, sin embargo, da qué pensar que, mientras en Chicago morían algunos huelguistas (obreros sí, pero blancos) por reivindicar la jornada de ocho horas (muertes que se conmemoran cada Primero de mayo), por las mismas fechas y en la misma zona del planeta, Toro Sentado, dirigente de la resistencia indígena, vivía, escondido en el Canadá, hasta que volvió a los Estados Unidos y fue muerto por los soldados ⁽²³⁾. Pero veamos el texto del *Manifiesto* :

⁽²²⁾ Pierre CHAUNU, *op. cit* , p. 171.

⁽²³⁾ No hay que olvidar, sin embargo, la importancia de aquella lucha por las ocho horas. A mediados del XIX, tanto en Europa como en EE.UU., se tra-

El descubrimiento de América, la circunnavegación de África, abrieron nuevos horizontes e imprimieron nuevo impulso a la burguesía. El mercado de China y de las Indias orientales, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercaderías en general, dieron al comercio, a la navegación, a la industria [faltaría adjetivar que "europeas"], un empuje jamás conocido, atizando con ello el elemento revolucionario que se escondía en el seno de la sociedad feudal en descomposición. El régimen feudal o gremial de producción que seguía imperando no bastaba ya para cubrir las necesidades que abrían los nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura (...). La burguesía, *al explotar el mercado mundial*, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita (...), destruye los cimientos nacionales de la industria (...), que ya no transforma(n) como antes las materias primas del país (...), etc.

Con esta visión, Carlos Marx no hace sino repetir ideas de otros pensadores económicos anteriores, contemporáneos de James Watt, quien comenzó sus experimentos con el vapor en 1765. Así el abate Raynal (1770) afirma:

Ningún acontecimiento ha sido tan interesante para el género humano en general, y para los habitantes de Europa en particular, como el descubrimiento del Nuevo Mundo y el paso hacia la India por el Cabo de Buena Esperanza (...) [que] dieron origen a una revolución en el comercio y en el poderío de las naciones [faltaría la misma adjetivación que en la cita anterior], y en las costumbres, industria y gobierno del mundo en general. Durante este periodo se establecieron nuevas conexiones con las más distantes regiones, entre las cuales no se había experimentado hasta entonces el intercambio de productos." (24)

bajaban 72 horas/semana (a veces 60 las mujeres) y sólo se pasó, en Europa y en EE.UU., respectivamente, a 60 o 55 h./semana para todos en 1900. Entre 1890 y 1910, cerca del 20 % de los niños, incluso menores de doce años, tenían que trabajar. Extraigo estos datos, así como otros sueltos, de G. CHALIAND y J-P. RAGEAU, *Atlas político del siglo XX*, Madrid, 1989.

(24) Cfr. J.H. ELLIOTT, *El Viejo Mundo y el Nuevo* (1492-1650), Madrid, 1972, págs. 13 y 72.

Y Adam Smith, pensador liberal por excelencia, en *La Salud de las Naciones* (1776), tiene párrafos como éstos:

El descubrimiento de América y el del paso hacia las Indias Orientales a través del Cabo de Buena Esperanza son los dos acontecimientos más grandes y más importantes registrados en la historia del género humano. (...) Al unir de alguna forma las más distantes partes del mundo, capacitándolas para satisfacer entre sí sus necesidades, para incrementar entre sí sus goces, y para fomentar sus respectivas industrias, se iba a producir un resultado generalmente provechoso (...) [y] llevar al sistema mercantil a un grado de esplendor y de gloria que no hubiese alcanzado de otra forma. ⁽²⁵⁾

Sin embargo, por las mismas fechas, incluso un poco antes, en 1768, también en el ámbito anglosajón, Cornelius de Pauw había descrito el Descubrimiento

como el acontecimiento más calamitoso en la historia de la humanidad. ⁽²⁶⁾

Lo cual significa que también se dio, en algunos, un análisis y un juicio crítico de la época inaugurada con los Descubrimientos, justo cuando comenzaba la Revolución Industrial y precisamente allí donde se iniciaba. No obstante, ese tipo de juicios críticos (en la estela de Las Casas y de quienes criticaron la Conquista), tal como Chaunu constata, puede incurrir en un eurocentrismo insatisfecho, simétricamente opuesto al anterior, dado que (en la línea del "buen salvaje") puede llegar a no atribuir al colonizado ningún protagonismo.

[ese eurocentrismo] recoge llanamente, sin ningún espíritu crítico, los temas polémicos nacidos en los enfrentamientos del siglo XVI. Sigue a Las Casas en una parte de sus imputaciones, a los panfletos protestantes del XVI y XVII, y a los libelos filosóficos contra la Conquista hispánica. Distribuidores de la civilización, los europeos son, según esta versión, los únicos responsables de la muerte.

⁽²⁵⁾ *Op. cit.*, pp. 14 y 72.

⁽²⁶⁾ *Op. cit.* p. 13.

Eurocentrismo masoquista, eurocentrismo liberal, eurocentrismo de izquierda... que siempre ignora a las civilizaciones indígenas y las niega, hasta en su derecho al error y a la autodestrucción. (27)

La culpabilización o responsabilización absoluta, unilateral, de los europeos por los europeos (o por los no-europeos) erige de otra forma a nuestra civilización en el único "sujeto", al tiempo que ignora a las otras Civilizaciones y Culturas pues las trata como meros "objetos" a quienes sólo les deja la posibilidad de la queja y de la lamentación. Sin duda, hay un aspecto casi fatídico en la forma de hacer y de concebir la acción y expansión de nuestra Civilización. ¿No se habla todavía de "conquista" cuando se proyectan viajes más allá del planeta (conquista de la Luna, del espacio) (28)? ¿No habrá, pues, una impreparación de base para un verdadero encuentro? Pero, para no destacarnos indebidamente como únicos sujetos, dicha impreparación de base, casi trágica, ¿no dará no sólo en nuestra Civilización sino en todas? Éste es el punto humanamente interesante. Un ensayista actual ha recordado que alguien dijo que mientras los dioses no cambien nada cambiaría, y quien habla de "dioses" habla de "mentalidades colectivas" afincadas y definitorias de las "civilizaciones" (29).

Sin embargo, hay algo que de nuevo plantea una cierta especificidad europea, una cierta diferencia que hace que destaque. Como recuerda Octavio Paz, sólo en la Civilización

(27) Pierre CHAUNU, Op. cit , p. 191. Pese a esta posible crítica, Las Casas fue un precursor cuando mantuvo en Valladolid, en 1550-51, en su gran debate frente a Sepúlveda, su más famosa afirmación: "Todas las gentes del Mundo son hombres" (cfr. Lewis HANKE: La lucha por la justicia en la Conquista de América , Buenos Aires, 1949, pp. 312 y ss.).

(28) La idea de "conquista" tiene raigambre bíblica: conquistar la tierra y dominarla es mandato de Yahvé (Gén. 1,28). Este espíritu veterotestamentario (genesíaco y guerrero) impregnó la "conquista del Oeste" en América del Norte en el XIX.

(29) Sánchez Ferlosio titula "mientras no cambien los dioses nada ha cambiado" un ensayo suyo de 1986 en que critica la idea occidental de "progre-

Occidental se han dado herramientas intelectuales para la autocrítica: un fenómeno bastante único que nos devuelve a la pregunta por la peculiaridad de la Civilización Europea en el marco de la historia global, no sólo como protagonista de la acción sino como pionera de la reflexión.

Lévi-Strauss ha dicho que la antropología es la expresión de los remordimientos de Occidente. Extraño destino: Occidente ha destruido sociedades y, al mismo tiempo, ha tenido remordimientos. Occidente no ha sido el único imperialismo que ha destruido sociedades: también los aztecas, los romanos, los persas, los chinos, los griegos... todos han destruido civilizaciones. Pero Occidente es la primera civilización que tiene remordimientos. Por eso, también, tiene antropología. ¿Por qué los remordimientos tienen tal importancia en Occidente? Tal vez Nietzsche pueda darnos una pista. Nietzsche dijo que el cristianismo había inventado algo que el mundo antiguo no conoció: el examen de conciencia. Por el examen de conciencia, el cristiano se examina a sí mismo y se juzga. Al juzgarse se ve como otro, se pone en el lugar del otro. El cristianismo, al descubrir al otro como un tú que es un yo, abrió la vía a la verdadera historia universal y, con ella, a la antropología. Durante la gran expansión imperialista de Occidente, desde el siglo XVI, hay una trasposición a la esfera de la sociedad y de la historia de esta dialéctica religiosa de la culpa, el examen y el juicio moral. ⁽³⁰⁾

4. Para concluir este apartado, retengamos la idea fundamental que proviene de examinar la relación entre la conmemoración del 92 y la del 98. A finales del XIX, se consuma la proyección mundial (económica, cultural y política) de la Civilización Europea; y el Mundo se unifica y comienza a ser uno y el mismo, marcado por la "revolución científica", base

so", y probablemente toma esa expresión de unas reflexiones de A. Machado en Juan de Mairena I, xxix, aunque cambiando el sentido.

⁽³⁰⁾ Texto de 1980 reproducido en *Claves de Razón Práctica*, nº 19, Madrid, enero-febrero 1992, p. 9. Este texto de Paz es importante, pese a no estar exento de una cierta servidumbre de paso respecto de la regla imperante: para decir algo positivo de algo que proceda del cristianismo y sea tópico criticar, hay que cubrirlo con la autoridad de alguien aceptado por la moda intelectual imperante.

de la "sociedad industrial". A través de esta proyección mundial mediante el Colonialismo, se da el "encuentro" entre las distintas Civilizaciones y Culturas del planeta. La Civilización Europea occidental entra en relación con los diferentes Universos-Islas que, en los siglos XIII-XV, todavía estaban prácticamente inconexos y que sólo entonces se pusieron irreversible y definitivamente en contacto. Como dice Chaunu: "he aquí, pues, la aventura oceánica en su verdadera dimensión: la del núcleo numeroso de la Cristiandad occidental en busca de los fragmentos diseminados de la descendencia de Adán" (31). El sur de España y de Portugal no son sino el extremo del "Extremo Occidente", esto es, de la "Cristiandad latina u occidental". Ella fue como un "Egipto" occidental: fue el espacio donde se concentró y por donde pasó el saber (técnico, comercial, geográfico) de un Mediterráneo que quería expandirse, al igual que, a través del espacio del Egipto real, pasaban las caravanas hacia Oriente, como por un mar de arena.

La "Cristiandad latina u occidental" era, a su vez, una punta extrema del Arco de las Civilizaciones que conocían el arado y que se extendían de una punta a otra de Eurasia, de Portugal a Japón. Esta Cristiandad, junto con la Oriental (el mundo de la antigua Bizancio) y junto con el Mundo árabe-egipcio (el universo de Alejandría), a pesar de los conflictos que tuvieron entre sí, llegaron a formar un todo cultural (el Mediterráneo). La cristiandad occidental, sin embargo, al tiempo que se veía invadida por el sur, se expandió hacia el Norte (el Atlántico de los vikingos) y la oriental hacia el Este (las llanuras de los eslavos). Con el tiempo, la Europa Norte relevaría a la del Sur, y ambas, junto con la oriental, acabarían formando la Europa de los Estados (siglo XVII). Estas europeas se expandieron por mar al Continente Americano, para formar, como dice Braudel, el Occidente actual, compuesto por el plural de las Civilizaciones Europeas, en el que hay que incluir a América Latina, a América del Norte y a la, hasta hace poco, otra Europa: la Europa de la antigua URSS. En conjunto, el Occidente que aún

(31) Pierre CHAUNU, *Op. cit.*, p. 18.

hoy, como civilización, influye, de forma dominante, sobre el resto de Civilizaciones que aún existen: Islam, Continente africano y Oriente (India, China y Extremo Oriente marítimo).⁽³²⁾

En el siglo XVI, la Tierra se muestra a sí misma, por primera vez, como una sola realidad y, además, nunca tan "grande" si se considera el tiempo necesario para rodearla. A partir de entonces, la velocidad creciente de los transportes empuja las dimensiones espacio-temporales y, por eso, unifica más el Mundo. Al comienzo, las comunicaciones eran lentas y de volumen reducido pero, al final, la velocidad se acelera y el volumen y la capacidad de carga aumenta. El siglo XX acelerará todavía más las velocidades y reducir aún más, por tanto, las distancias. Reducirá al mínimo lo que nunca fue tan inmenso como en el siglo XVI. Como dice Chaunu:

Nunca fue el mundo tan grande como después del periplo de Magallanes. Teniendo en cuenta el estado de los medios técnicos, las distancias que separaban, a los recién adquiridos (¿?) nuevos mundos, de la península Ibérica y de Europa, quedaban en el límite entre lo posible y lo imposible. Porque una cosa es descubrir, establecer un contacto experimental sin preocupación por los rendimientos inmediatos, y otra, bien distinta, explotar y, en consecuencia, establecer una conexión constante, necesariamente sometida a la ley del provecho.⁽³³⁾

Para coger el caso extremo de esta situación límite, entre lo posible y lo imposible:

Los viajes de ida y vuelta más largos eran España-Manila o Lisboa-Japón. La posibilidad de vuelta era fundamental tanto para el comercio como para los particulares (factores, misioneros, gober-

⁽³²⁾ Tal es el panorama de Civilizaciones que traza Fernand BRAUDEL en *Las Civilizaciones actuales, (estudio de historia económica y social)*, Madrid, 1983. Los Universos-islas que se enumeran agrupados al comienzo del párrafo, los tomo de Pierre CHAUNU, op. cit., pp. 7-14 y lo completo con otros datos en las pp. 51-64 de mi trabajo citado en la nota 2.

⁽³³⁾ Pierre CHAUNU, *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, Barcelona, Labor, Col. Nueva Clío, vol. 26bis, p. 148 (cfr. p. 60).

nadores, etc.). Por el estudio de centenares de casos, se ha podido deducir que sólo retornaban con vida el 25-30 % de los que partían y que la duración media de esos viajes tan largos era de cinco años. Hasta los adelantos técnicos de la segunda mitad del siglo XVIII, esos límites y dificultades no variaron sustancialmente. Por otra parte, distancia equivalía a tardanza y todo aumento de la demora en el regreso suponía una lentitud que obraba en contra del beneficio. La "obligación de rentabilidad" se impuso: "para justificar tales costos en tales distancias, la única mercancía válida eran hombres, oro, plata y especias. Así es como la distancia condicionó las opciones fundamentales de la economía colonial."⁽³⁴⁾

IV. Algunas aportaciones de Carlo M. Cipolla en la perspectiva de una historia global

1. En los dos primeros apartados de este trabajo, recogimos tres calificaciones sintéticas de nuestra época, de tres de los fundadores de la sociología del siglo XIX: Marx caracterizó nuestra época de "capitalista", Tocqueville de "democrática" y Compté de "industrial". En lo que sigue, vamos a fijarnos en la calificación de "industrial", que glosaremos con algunas aportaciones de Carlo M. Cipolla en su libro, ya clásico, *Historia económica de la población mundial* ⁽³⁵⁾.

2. Pero antes de dejar de lado las otras dos calificaciones, las asociaremos con un elemento que destaca fuertemente Braudel en su estudio de Las Civilizaciones actuales. K. Marx, al caracterizar la sociedad europea del XIX como "capitalista", apunta a fijar la atención sobre la diferencia económica, la cual, sin embargo, es inseparable de las desigualdades sociales, cuya raíz está, para él, en unas relaciones de explotación entre los distintos países de una misma cultura o civilización. Por su parte, Tocqueville, sin ignorar lo económico, se fija más en lo

⁽³⁴⁾ A.A. V.V., *El Descubrimient...*, p. 71.

⁽³⁵⁾ El libro es de 1962, pero está actualizado en 1978 y en 1982. La primera edición castellana fue en Barcelona, en 1978. Cito por la 6ª edición, de 1994.

político, tal como muestran sus análisis y comparaciones entre la sociedad americana y la francesa del XIX, incluidas sus respectivas revoluciones. Ahora bien, ambas caracterizaciones (capitalista y democrática) entran dentro de lo que Braudel identifica como lo que caracteriza a las Civilizaciones Europeas y que formula a través de la siguiente hipótesis:

Supongamos que fuese posible formar un conjunto con todos nuestros conocimientos de historia europea desde el siglo V hasta la época actual, o, mejor, hasta el siglo XVIII, después grabarlos (de ser concebible semejante grabación) en una memoria electrónica y que, por último, preguntásemos a esa memoria polivalente cuál es el problema que surge con más frecuencia, tanto en el tiempo como en el espacio, en el curso de esa historia interminable. No hay duda de que ese problema sería el de la o, mejor, el de las libertades europeas. La palabra clave sería libertad. ⁽³⁶⁾

Sin embargo, nada más formular esta hipótesis, Braudel apostilla que "al decir libertad, nos referimos a todas las formas de libertad, incluso a las más abusivas" pues, tal como comenta a renglón seguido, la autocalificación de "mundo libre" por parte de Occidente en su confrontación con el Este (Braudel escribe en los años sesenta, antes de la caída del muro de Berlín) no es limpia porque es en Europa (antes de su división en este y oeste) donde surgen las grandes antítesis de la libertad, como son, en el plano político, primero los estados absolutistas y después los totalitarios, los cuales, además, ya no se dan en el Antiguo Régimen, dirigido por la aristocracia y la nobleza, sino en plena sociedad moderna, donde el pueblo y la soberanía popular sancionan el poder (sentido de "democracia" en Tocqueville).

Tras su hipótesis y sus matices, Braudel continúa, en páginas apretadas, la peripecia durante siglos del tema de la libertad y de su límite: el despotismo de la libertad de uno solo. Primero recuerda las diferentes libertades de grupo, es decir,

⁽³⁶⁾ Fernand BRAUDEL, *Las Civilizaciones actuales*, Barcelona, 1983, p. 279.

libertades campesinas, libertades urbanas, pugnas medievales entre los dos poderes del Imperio y de la Iglesia, de donde surge el equilibrio de los múltiples estados territoriales. Luego estudia las libertades dentro del cristianismo, con las crisis del Humanismo y del Protestantismo. Y por último, llega a la Revolución Francesa, compañera, en su impulso, del impulso material de la primera Revolución industrial, pues, tras estas dos revoluciones, el problema y el impulso de la libertad se polariza en las ideologías del liberalismo y del socialismo que son contrarias y complementarias. A través de las tensiones entre ellas, "el mérito de Occidente ha consistido en haber buscado con vehemencia una réplica social, humana, lo bastante eficaz y válida, para las múltiples durezas de la industrialización" (37); búsqueda que gira en torno a la definición y defensa de los derechos del individuo, que es hacia donde apuntan los calificativos de Marx y Tocqueville.

3. Tras este rápido repaso, podemos volver a la caracterización de Compte (que califica nuestra época de industrial) y pasar a la *Historia económica de la población mundial* de Cipolla que, como ya dijimos, nos va a ser útil de cara a situar nuestra época (industrial) dentro de una historia global. para destacar lo especial de nuestra época, Cipolla, como otros autores, se remite a las comunicaciones:

El transporte rápido y barato ha sido uno de los principales frutos de la revolución industrial. Las distancias se han acortado a un ritmo asombroso. El mundo parece más pequeño cada día, a la vez que, súbitamente, entran en contacto, no siempre amistoso, sociedades que durante milenios prácticamente se ignoraban entre sí. En nuestras relaciones, en la política y en la economía, en la organización de la salud y en la estrategia militar, nos vemos obligados a adoptar un nuevo punto de vista. En un momento dado del pasado, la gente tuvo que abandonar su punto de vista urbano o regional para adoptar otro de índole nacional. Hoy tenemos que ajustarnos a un punto de vista global. (*Op. cit.* p. 9)

(37) F. BRAUDEL, *op. cit.* , p. 330.

Ya vimos en el punto III que "todo empezó" en el siglo XVI, cuando ejemplificamos la lentitud y la peligrosidad de los viajes citando el viaje de ida y vuelta a Filipinas. Aquella primera época prolongó hacia "nuevos mundos" y sin grandes cambios técnicos ni de fuentes de energía, lo que venían siendo las comunicaciones en el Mediterráneo; abiertas hacia el Atlántico desde 1277 cuando salió de Génova y de Venecia la primera flota anual que, a través de Gibraltar y de remontar la costa portuguesa, iba hasta Inglaterra y Flandes. El volumen transportado por esta ruta en el siglo XV, principalmente hacia Londres y Amberes, fue de unas 8000, mientras que, por tierra (piénsese en el estado de los caminos y en las escasas posibilidades de carga de las caballerías), sólo se transportaban 200 Tm. ⁽³⁸⁾. A partir de esta cifra, podemos aquilatar el cambio que comenzó hacia 1760 (y que se acrisoló en 1850), más el que se operó hasta 1900 y que, en la tabla, llega hasta 1950.

Años	Ferrocarriles (en miles de millas [1 milla = 1,850 m])	Navios mercantes a vela (tonelaje bruto, en miles de Tm)	Navios mercantes a vapor (tonelaje bruto, en miles de Tm)
1850	24	9.100	280
1860	67	13.000	780
1870	130	13.500	2.050
1880	230	13.870	4.400
1890	380	10.540	8.285
1900	490	7.285	22.370
1910	640	4.625	37.290
1930	775	1.585	68.025
1950	770	720	84.580

Cuadro de cifras mundiales de millas ferroviarias y tonelajes marítimos:

⁽³⁸⁾ Pierre CHAUNU, *op. cit.*, pp. 37-38.

Estas cifras no recogen, sin embargo, (1) la desigualdad de su ubicación, sobre la que daremos datos luego y (2) dos variantes que perfeccionaron paulatinamente la utilización de ese capital: (2a) el aumento de la velocidad y (2b) el perfeccionamiento de los sistemas de control y de dirección (Cipolla, p. 86). Hubo un tercer factor (2c) que también mejoró el rendimiento de este capital: la perforación de túneles para el ferrocarril (el de San Gotardo es de 1882), y la apertura de dos canales interoceánicos, para la navegación. El Canal de Suez (1869) acortó en 6.500 km la ruta de Europa a la India y el Canal de Panamá (1913-14) acortó en 12.000 km la que ruta que unía, en el hemisferio norte, Nueva York y San Francisco. Ambos canales indican dos hegemonías mundiales sucesivas: la británica y la norteamericana.

Por otra parte, en la tabla no se mencionan otros dos medios de transporte que comenzaban a afianzar a final de siglo: el coche y el avión. Señalemos, además, un dato en lo que atañe al aprovechamiento de materiales en el coche: en la carrera de París-Burdeos de 1895, el peso del vehículo era de 250 kg por caballo de potencia, mientras que, en el Gran Prix de 1907, el peso era ya de 8 kg ⁽³⁹⁾. Y, en cuanto al avión, recuérdese que el vuelo sobre el Canal de la Mancha de Louis Blériot fue en 1909. Además, lo que, en 1850, se hacía en 15 días en barco (ir de Londres a Nueva York), en 1900 se hizo en la mitad de tiempo (7 días), y en 1940 se redujo todavía a 4 días y medio; lo cual, ya en avión, en 1950, se hacía en 18 h, en 1985 en 6 h, y, con un avión supersónico, en 3 h.

4. A los medios de transporte, hay que añadir los nuevos medios de comunicación o de transmisión de informaciones e instrucciones que (a diferencia de lo que pasaba antes) se independizan de los medios de transporte. Antes del fin de siglo del XIX, ya existía una red de cables submarinos entre Europa y América, la India y Australia. El telégrafo fue el ins-

⁽³⁹⁾ Enciclopedia Espasa-Calpe, art. *Automóvil*, p. 1139.

trumento que facilitó, en la segunda mitad del XIX, el centralismo: 1) de los grandes imperios coloniales, 2) de las naciones occidentales, 3) de los extensos imperios autoritarios como el ruso o el otomano, así como 4) la "conquista del oeste" en Norteamérica. Desde 1850, había en Prusia un telégrafo controlado por el Estado. El teléfono es de 1876 y se expande a finales del XIX. Y las señales radiofónicas y la telegrafía sin hilos (TSH) son de 1901.

5. Cipolla, además de situarse en un punto de vista global y de partir del fenómeno de las comunicaciones, estudia, en su libro, lo que él denomina el "empeño material" de la humanidad, es decir, su crecimiento en dos terrenos: "número y niveles de vida" (p. 9). Por eso, su positivismo (no exento de inquietud moral) coincide, en cierto modo, con el enfoque de Comte, al que Aron clasifica (no peyorativamente) entre "los que hoy denominamos tecnócratas"; mientras que Marx sería de los apocalípticos y revolucionarios, y Tocqueville de los reformistas y moderados ⁽⁴⁰⁾.

Desde su perspectiva "material", Cipolla prescinde prácticamente de las diferentes Culturas y Civilizaciones que, en el apartado anterior indicamos que Chaunu y Braudel mencionaban. Para Cipolla, ya en la modernidad, sólo cuenta el despegue y el desarrollo industrial que nace en Inglaterra; que luego se extiende por Europa y Norteamérica y que llega al resto del planeta ya bien avanzado el siglo XX.

Como índice de este proceso, añadimos, en el Apéndice, primero, una Tabla sobre la distribución de los ferrocarriles en Europa y en el resto del Mundo desde 1840 a 1920 (Tabla 1). Dicha Tabla complementa la anterior, sobre ferrocarriles y navíos mercantes, porque muestra la desigualdad de la presencia del ferrocarril en Occidente y en el resto del planeta. Las causas de la falta de capital en el resto del mundo para dar el

⁽⁴⁰⁾ Raymond ARON, *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, 1987, vol. I, p. 265.

paso a las grandes transformaciones técnicas son variadas y son ajenas a la propia evolución de Occidente. En China, la pervivencia del Imperio impidió durante siglos el florecimiento de una burguesía emprendedora que acumulase iniciativas y capacidades (recordemos la pregunta de Needham). Dentro de Occidente, en América latina, la dependencia de España, las difíciles condiciones geográficas, la despreocupación de las aristocracias locales y las trabas puestas por Inglaterra y por EEUU. durante el siglo XIX, fueron cuatro factores que contribuyeron a que, mientras los USA, con 7'8 millones de km² llega a tener más de 500.000 km de vías férreas, Sudamérica, con 21 millones de km², tiene sólo 90.000 (41).

Cipolla, desde su punto de vista de historia global, en su capítulo introductorio, expone que sólo ha habido tres formas de vida económica y material: la humanidad cazadora-recolectora; la humanidad agrícola y ganadera; y la humanidad industrial. Y, además, que sólo se han dado dos grandes revoluciones: 1) la revolución neolítica, que se dio independientemente en tres zonas del planeta, en períodos de duración relativamente larga, que se pueden datar aproximadamente y que distan en fecha unos de otros (42), y 2) la revolución industrial, que sólo se dio en una zona de Europa, hace unos doscientos cincuenta años, y que habría alcanzado su punto de madurez en 1900.

(41) Pierre CHAUNU, *Historia de América latina*, Buenos Aires, 1964, p. 93.

(42) Cipolla fecha hacia el 10.000 aC. el primer neolítico, iniciado en Medio Oriente aunque recuerda que los científicos se dividen al 50 % entre los que opinan que sólo hubo un neolítico (que se extendería por las diferentes culturas y pueblos) y los que opinan que hubo por lo menos otros dos: uno en el Oriente de Eurasia y otro en América, el cual, al menos, es muy probable que surgiera por sí mismo, sin depende de otros. Cipolla estudia estas etapas y revoluciones en las pp. 16-34. Por su parte, cuando Chaunu intenta responder a la pregunta de por qué Europa tomó la delantera a las restantes Culturas y Civilizaciones en el XVI, en el Renacimiento, sostiene que, de fondo, Europa tenía a su favor proceder del Neolítico más antiguo. Tanto Asia como Sudamérica eran agrícola y ganaderamente más jóvenes. La tecnología de los imperios amerindios tenía un retraso de unos veinte siglos respecto de las sociedades mediterráneas (cfr. P. CHAUNU, *op. cit.*, p. 257).

Tal es la visión global que nos parece útil a la hora de ubicar el pasado fin de siglo, en relación con los ciclos de larga duración, y a la hora de concretar, en una serie de medidas materiales, las afirmaciones de Ortega y de Toynbee que hemos citado más arriba.

6. Pero sigamos. Después de un capítulo introductorio, Cipolla, de acuerdo con su punto de vista, se limita a estudiar cuatro elementos de cada una de las tres formas de vida material. Dos elementos tienen que ver con el "nivel de vida (material)": (1) las fuentes de energía y el nivel de aprovechamiento de las mismas y (2) los niveles de producción y consumo. Los otros dos elementos atañen al "número" de gente: (3) la natalidad, la mortalidad y los niveles de crecimiento poblacional, y (4) cuánta población se llegó a ser en las dos primeras formas de vida material y cuánta gente se ha llegado a ser y se está llegando a ser en la tercera forma de vida material.

7. Sobre las fuentes de energía, prescindiré de sus muy interesantes cálculos y observaciones sobre las sociedades cazadoras y agrícolas (pp. 35-56). Y, sobre la Revolución Industrial, me limito a reproducir, en el Apéndice, tres Tablas muy interesantes.

La primera (Tabla 3) es sobre la Capacidad de todas las máquinas de vapor en el periodo de 1840 a 1896, donde se desglosa su crecimiento, según países (y entre los europeos, España), además de indicar el total mundial. Si, en esta tabla 3, se resta, del total, lo que corresponde a los países de Occidente, queda clara la ínfima presencia del vapor en el resto del Mundo.

La segunda (Tabla 4) recoge la Producción mundial de energía inanimada de 1860 a 1970. Y la tercera (Tabla 5) recoge la Producción y consumo de energía per cápita en algunos países (en los años 1950 y 52). Esta tercera Tabla (nº 5) confirma lo que deducíamos de la Tabla 3: la enorme diferencia entre los países de Occidente y un país de Asia como la India.

8. En cuanto a la población, también me limitaré a reproducir, en el Apéndice, tres tablas: (1) la Tabla 15, sobre índices de natalidad y mortalidad en distintos países de cuatro continentes, de 1750 a 1950; (2) la Tabla 18, sobre mortalidad infantil, de 1850 a 1965; y (3) la Tabla 20, sobre población mundial, de 1750 a 1950.

9. Como el estudio de Cipolla llega a la década de 1980, su hilo argumental termina de forma abierta pero no exenta de incertidumbre. Por razón de nuestro crecimiento acelerado tanto en consumo de "energía inanimada procedente de fuentes irremplazables" (p. 66), como en número de población, estamos abocados a una crisis. En un plazo relativamente corto de tiempo (aunque sea de unos pocos cientos de años), (1) las fuentes actuales de energía se acabarán (ver las Figuras 8 y 9 sobre carbón y petróleo a continuación de las Tablas) y (2) el crecimiento poblacional provocará conflictos entre el nivel de vida alto que una minoría posee y que el resto persigue (ver la Figura 18, sobre el crecimiento poblacional y su crecimiento exponencial).

10. La visión de Cipolla converge con lo que dijo Aranguren, en alguna ocasión, movido por la consideración, probablemente, de otros factores además de los de Cipolla, como las guerras y los totalitarismos. La idea es ésta: si a comienzos del siglo XX, Unamuno escribió sobre el sentimiento trágico de la vida desde el punto de vista del individuo; nosotros, a finales del mismo siglo XX, es lógico que tendamos a tener, más bien, un sentimiento catastrófico de la vida desde un punto de vista colectivo. Cipolla dice, por ejemplo:

Ante el actual índice de aumento poblacional, puede calcularse que, dentro de seiscientos años, habrá tantos seres humanos que cada uno de ellos dispondrá de un metro cuadrado para vivir. Inútil decir que esto no puede suceder jamás. Algo lo impedirá. Pero, ¿qué será ese algo? La respuesta de Malthus a esa turbadora pregunta era: «Aunque no podamos predecir siempre el modo, podemos predecir con certeza el hecho» (p. 140).

11. Sin embargo, en este estudio, pese al interés de las cuestiones inquietantes a las que está abocada la época industrial, tenemos que dejar de lado los análisis y los datos aportados por Cipolla y contentarnos con las Tablas y Figuras recogidas en el Apéndice. Lo importante es situar el fin de siglo pasado entre el pasado y el futuro trazados por Cipolla.

El fin del siglo XIX se comprende mejor como el período de madurez de la época industrial (según opinan Ortega, Toynbee y Aron) si lo situamos entre el pasado y el futuro que presenta Cipolla. Un pasado en que sólo hubo dos formas de vida material y una revolución (la neolítica) de trascendencia parecida a la actual (la industrial) subraya la importancia de las décadas que nos interesan, en las que, por primera vez, en el hemisferio noroccidental, desaparece, por ejemplo, el hambre por causa de calamidades naturales. Y también subraya dicha importancia un futuro en el que se van a plantear (como ahora ya sabemos) al menos dos grandes problemas: (1) el límite de las fuentes de energía disponibles y, por consiguiente, el límite de la producción y del consumo, y (2) el peligro de un crecimiento poblacional sin límite.

12. Sería interesante investigar si los europeos que vivieron en ese final de siglo tuvieron conciencia -y en qué medida- de estas perspectivas: relevancia del período respecto del pasado e incertidumbre del proceso respecto del futuro. En cuanto a lo primero, es decir, la conciencia de la relevancia de este período respecto del pasado, me remito al tono triunfal (y eurocéntrico) de los textos de algunos pensadores del XVIII y del XIX sobre los Descubrimientos, que citamos antes, acerca de la novedad de la burguesía. Y como muestra de un tono retórico parecido, al servicio, esta vez, de una preocupación, añado un texto panegírico sobre el carbón, escrito por W.S. Jevons, primer autor que llamó la atención sobre los límites de dicha fuente de energía (téngase en cuenta que la producción

mundial de carbón, al rededor de 1800, ascendía ya a cerca de 15 millones de tm / año):

El carbón está muy por encima de las demás materias primas. Es la energía material del país, la ayuda universal, el autor de todo lo que hacemos. Con el carbón, casi todas las hazañas son posibles o fáciles; sin él, nos veríamos arrojados otra vez a la pobreza laboriosa de los tiempos primitivos. (Cipolla, p. 59) ⁽⁴³⁾

Pese a toques de alarma como éste, y como justificación de una probable ignorancia general respecto las incertidumbres del futuro, Cipolla dice lo siguiente:

A la larga, el crecimiento de la producción de energía fue muy superior al crecimiento demográfico. Por consiguiente, la media mundial de disponibilidad per cápita aumentó a lo largo de todo el siglo pasado. Sin embargo, los promedios totales per cápita significan muy poco. En modo alguno puede decirse que el incremento del suministro de energía guarde proporción con el aumento de población en las distintas partes del mundo. El resultado de ello es una gran desigualdad en la distribución mundial de energía consumible, (p. 64)

En consecuencia, si la humanidad, globalmente, tenía margen para crecer durante el siglo XIX y comienzos del XX pese a los problemas de la desigualdad, es plausible que hubiese optimismo y euforia en los centros del desarrollo de Europa y Estados Unidos. Este margen solventaba, al menos en Occidente, el problema del límite con el que se habían topado antes, aun sin saberlo, las otras dos formas de cultura material. El hombre europeo veía en cambio, ante sí, un horizonte de crecimiento indefinido. La lista de descubrimientos y de inventos de la segunda mitad del siglo XIX y de comienzos del XX también invitaba a ello (p. 61).

⁽⁴³⁾ W.S. Jevons (1835-1882), lógico, matemático, economista e ingeniero. "Su libro, *Coal question*, provocó una gran emoción en Inglaterra por haber hecho la profecía de un próximo agotamiento del carbón" (*Enciclopedia Espasa-Calpe*).

V. Para terminar

Hemos indicado (siguiendo a Cipolla) dos de los cambios más importantes, debidos al cambio determinante, que es el científico-industrial (el dominio del espacio y de las comunicaciones y el crecimiento demográfico). Nos faltan por resaltar, para terminar, otros dos cambios que ya apuntan a finales del siglo XIX o que destacarán durante el siglo XX, a los que añadiremos tres hechos más que no hay que olvidar.

1. El primer cambio es el fenómeno social de la progresiva urbanización (y de la consiguiente disminución de la población rural). Hasta llegar a las grandes concentraciones urbanas actuales. Las grandes ciudades fue un fenómeno inicialmente occidental pero que se ha desplazado a las zonas no occidentales. Si, en 1900, las ciudades de uno o más millones de habitantes estaban en los países industriales (Estados Unidos, Europa y Japón), con la excepción de Calcuta y de Pekín, actualmente, las aglomeraciones de más de 10 millones de habitantes, salvo Nueva York, Los Ángeles, Londres, París, Tokio y Osaka, están en países de Sudamérica, de África (El Cairo) y de Asia. En los países del Tercer Mundo, en 1900, la población de las ciudades era el 5 % y en el año 2000 será del 40 %, aproximadamente.

2. El segundo cambio es político y es la multiplicación de los Estados. Mientras a finales del siglo pasado había unos 40 Estados independientes, tras el final de los imperios austro-húngaro y otomano, tras la primera guerra mundial y el fin de los imperios coloniales europeos después de la Segunda Guerra Mundial, el modelo occidental del Estado-nación ha prevalecido y el número de Estados actuales pasa de los 170.

3. Este último dato nos devuelve al plano de la historia global que considera el encuentro y el desencuentro entre civilizaciones, culturas y pueblos. Para no olvidar la parte dura de dicho encuentro, recordemos tres hechos, cercanos al fin del siglo último, cuyo primer centenario conmemoramos en 1998.

El primer hecho es que "la trata de negros se perpetuó hasta 1865, aproximadamente, en el Atlántico Norte, y hasta más tarde aún en el Atlántico Sur, pese a las prohibiciones oficiales" (44). El segundo hecho es que en Berlín, en 1895, las naciones europeas aún se repartían África dando pie a "un choque entre civilizaciones, con un activo y un pasivo cultural" doloroso de desentrañar. Y el tercer hecho es que todo el siglo XIX fue el siglo de la penetración definitiva de Occidente en Asia: la conquista del Punjab fue en 1849 y puso término a la conquista inglesa de la India, comenzada un siglo antes, en 1757. Y China, que "no fue ocupada ni colonizada, fue violentada, saqueada y repartida entre las grandes potencias" desde la Guerra del Opio (1840-42), hasta que salió de este "infierno" de humillaciones en 1949 (45).

4. Éste es el lado sombrío de una expansión europea que también incluyó un gran éxodo durante el siglo XIX. El punto de partida de este éxodo fue la explosión demográfica que comenzó justo donde arrancó la Revolución Industrial.

En cifras semejantes a las utilizadas por Ortega en *La Rebelión de las Masas*, Cipolla cuenta que los europeos eran 187 millones en 1800, es decir, el 21 % de la humanidad de entonces, y que pasaron a ser 400 millones en 1900, es decir, el 25 % del total, hasta llegar a ser casi el 35 % en 1930. Durante este tiempo, en el período de 1846-1890, emigraron a otros Continentes, al rededor de 377.000 europeos cada año. De 1891 a 1920, emigraron 911.000 cada año. Y de 1921 a 1929, 366.000 cada año. En total, emigraron más de 50 millones de europeos. El mayor número emigró a Estados

(44) Sobre la esclavitud: En Brasil, donde la esclavitud fue abolida en 1888, en 1850 había aún 3.120.000 esclavos sobre una población total de 7.100.000 habitantes (Pierre CHAUNU, *Historia de A. L.*, Buenos Aires, 1964, p. 92).

(45) Los datos y las expresiones entrecomilladas son de F. BRAUDEL, *Op. cit.*, pp. 125-27, para África; para la India, pp. 213 y ss.; y para la China pp. 180 y ss.

Unidos. Por eso, de los 93 millones de norteamericanos de 1913, más de 13 millones habían aún nacido fuera. En 1930, unos 20 millones de personas nacidas en Europa vivían en otros Continentes: 14, en Estados Unidos, 5, en Latinoamérica (sobre todo en Argentina y Brasil) y algo más de un millón en Australia y África ⁽⁴⁶⁾. Ahora bien, junto a estas cifras, Cipolla comenta:

Sin embargo, estas cifras no nos cuentan toda la historia. Empujados por la presión demográfica interna y con la ventaja de su superioridad tecnológica (una de cuyas manifestaciones fue la superioridad de su poder militar) los europeos se esparcieron por todo el mundo, unas veces pacíficamente y otras no. Se instalaron en las Américas y en Australia y llegaron a controlar África y Asia. «El gran éxodo europeo ha sido el movimiento migratorio más importante de la edad moderna y, tal vez, el mayor de toda la historia de la humanidad».

Hoy día esa expansión sigue despertando emociones violentas en todo el mundo. Muchos pueblos lucharon ferozmente contra ella y no cabe ninguna duda de que la expansión europea a menudo asumió un crudo cariz de explotación y de opresión. Pese a ello, no es difícil mantener la tesis de que fue menos cruel y sangrienta que la mayoría de las demás «expansiones» habidas en la historia de la humanidad. Hubo algo épico en aquella migración que presenció cómo los europeos se esparcían por todo el mundo, construyendo ferrocarriles, creando ciudades y puertos, abriendo canales, poblando zonas desérticas, cultivando nuevas tierras y edificando fábricas, hospitales, misiones y escuelas. (p. 133-4)

Cipolla se expresa en un tono enfático, acorde con el término de "éxodo" que hemos empleado más arriba, y parecido al de Ortega cuando hablaba de "la maravillosa proliferación de la casta europea". Cipolla, además, aunque reconoce la violencia del proceso, se decanta por un balance justificativo e

⁽⁴⁶⁾ Sobre la emigración europea hacia Sudamérica en el XIX, como parte de la influencia dominante de Europa en ella, ver: Pierre CHAÛNU, *Historia de América latina*, Buenos Aires, 1964, pp. 110-115.

incluso positivo para las regiones adonde llegaron los europeos. Cada lector podrá opinar al respecto pero, por nuestra parte, y para concluir, señalemos dos cosas más.

En primer lugar, quizá le falta a Cipolla preguntarse qué cambios se hubieran dado en Europa si gran parte quienes emigraron en el XIX no hubiera podido hacerlo. ¿Se hubieran mantenido igual las desigualdades interiores de los estados europeos? En cualquier caso, Cipolla nos lleva a confrontar unas valoraciones parecidas a las que ya vimos que se dieron cuando algunos enjuiciaron los Descubrimientos. Pero además, señalemos una segunda cosa: cabe preguntarse si un mayor conocimiento del hecho de la gran emigración europea al resto del mundo durante el siglo XIX no nos ayudaría a abordar e integrar mejor el hecho de las inmigraciones actuales hacia Europa, que duran desde el final del colonialismo, que llegan hasta ahora mismo y que conviene no olvidar que tienen que ver con cómo fue el gran éxodo europeo que Cipolla nos ayuda a cuantificar y por tanto a conocer mejor, al menos en sus dimensiones.

TABLAS Y FIGURAS COMPLEMENTARIAS

Los ferrocarriles en Europa y en el mundo (1840-1920)

	1840	1860	1880	1900	1920
Longitud mundial(kms)	8.845	106.311	357.395	749.793	1.086.107
Reparto (mundo)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Europa sin Rusia	46,3	46,7	37,9	28,4	23,7
(Gran Bretaña)	(27,0)	(13,7)	(7,0)	(4,0)	(3,0)
(Francia)	(4,7)	(8,9)	(6,6)	(4,9)	(3,8)
(Alemania)	(6,2)	(10,9)	(9,1)	(6,9)	(5,3)
Rusia	0,4	1,0	5,0	5,9	6,6
América del Norte	51,5	49,5	45,5	47,4	43,5
América Latina	1,8	0,8	3,2	7,4	9,3
Asia		1,3	5,0	7,5	9,2
(India)		(1,3)	(4,1)	(5,3)	(5,4)
(Japón)				(0,8)	(1,0)
África		0,4	1,3	2,2	4,0
Australia		0,3	2,1	3,2	3,9

Según Pierre Léon, *Histoire économique et sociale du monde*, París, Colin, t. IV, 1978, pág. 148.

Tabla 1

Capacidad de todas las máquinas de vapor (en miles de caballos de vapor)

	1840	1850	1860	1870	1880	1888	1896
Gran Bretaña	620	1.290	2.450	4.040	7.600	9.200	13.700
Alemania	40	260	850	2.480	5.120	6.200	8.080
Francia	90	270	1.120	1.850	3.070	4.520	5.920
Austria	20	100	330	800	1.560	2.150	2.520
Bélgica	40	70	160	350	610	810	1.180
Rusia	20	70	200	920	1.740	2.240	3.100
Italia	10	40	50	330	500	830	1.520
España	10	20	100	210	470	740	1.180
Suecia	—	—	20	100	220	300	510
Países Bajos	—	10	30	130	250	340	600
Europa	860	2.240	5.240	11.570	22.000	28.630	40.300
Estados Unidos	760	1.680	3.470	5.590	9.110	14.400	18.060
Mundo	1.650	3.990	9.380	18.460	34.150	50.150	66.100

Tabla 3

Producción mundial de energía inanimada, 1860-1970

Años	Carbón	Lignito	Petróleo	Gasolina natural	Gas natural (mil millones m ³)	Energía hidráulica (millones megavatio-hora)	Total
	(millones de toneladas)						
1860	132	6	—	—	—	6	
1870	204	12	1	—	—	8	
1880	314	23	4	—	—	11	
1890	475	39	11	—	3,8	13	
1900	701	72	21	—	7,1	16	
1910	1057	108	45	—	15,3	34	
1920	1193	158	99	1,2	24,0	64	
1930	1217	197	197	6,5	54,2	128	
1940	1363	319	292	6,9	81,8	193	
1950	1454	361	523	13,6	197,0	332	
1960	1809	874	1073		469,0	689	
1970	1808	793	×	2334	1070,0	1144	
(equivalente en millones de megavatio hora de electricidad)							
1860	1057	15	—	—	—	6	1078
1870	1628	30	8	—	—	8	1674
1880	2511	58	43	—	—	11	2623
1890	3797	97	109	—	40	13	4056
1900	5606	179	213	—	75	16	6089
1910	8453	271	467	—	162	34	9387
1920	9540	394	1032	14	254	64	11298
1930	9735	493	2045	78	575	128	13054
1940	10904	798	3037	83	867	193	15882
1950	11632	902	5439	163	2088	332	20556
1960	14472	2184	11159		4971	689	33475
1970	14464	1982	×	24274	11342	1144	53206

FUENTES: ONU, 1956, pp. 27-28. El profesor Paretti tuvo la amabilidad de calcularme las cifras correspondientes a 1960 y 1970.

Tabla 4

*Producto (1950) y consumo de energía (1952) per cápita
en países seleccionados*

Países	Producto per cápita (\$)		Consumo de energía per cápita (megavatio hora)
	A	B	
EE.UU.	1830	1830	62,1
Reino Unido	1133	875	36,6
Francia	968	714	18,8
URSS	816	—	13,0
Italia	545	321	5,5
India	—	—	2,1

NOTA: Los productos per cápita de la columna A se han valorado según los precios en EE.UU. y los de la columna B según los precios relativos europeos. Las cifras sobre el consumo de energía incluyen el consumo de leña y de esquito bituminoso.

Tabla 5

Índices brutos de natalidad y mortalidad (por mil) en países seleccionados, 1700-1950

Países	Índices de natalidad					Índices de mortalidad				
	1701 1755	1801 1805	1851 1855	1905 1909	1950	1751 1755	1801 1805	1851 1855	1905 1909	1950
Africa										
Egipto				45,2	44,4				26,5	19,1
Unión Sudafricana (población blanca)					25,1					8,7
América										
Canadá					27,1					9,0
México				46,0	45,5				32,9	16,2
Estados Unidos				30,0	23,5				15,4	9,6
Argentina				40,0	25,5				20,1	9,0
Brasil					43,0					19,0
Chile			46,6	44,6	34,0		35,0		33,2	15,0
Venezuela				43,6	42,6				29,8	10,9
Asia										
China					45,0					25,0
India				48,0	24,9				43,0	16,1
Pakistán					19,0					12,2
Japón				31,9	28,2				20,9	10,9
Europa										
Alemania			34,6	32,3	16,2			27,2	18,3	10,3
Austria					15,6					12,4
Bélgica				25,1	16,9				16,2	12,5
Dinamarca				28,4	18,6				14,1	9,2
España				33,7	20,2				24,5	10,9
Finlandia	45,3	38,4	36,3	31,0	24,5	28,6	24,7	28,2	17,7	10,1
Francia	35,0	31,7	26,1	20,1	20,6		26,3	24,1	19,5	12,7
Grecia				33,6	20,0				20,3	7,1
Hungría				36,3	21,0				25,7	11,5
Inglaterra y Gales	35,0	34,0	33,9	26,7	15,9	30,0	23,0	22,7	15,1	11,6
Irlanda				23,1	21,3				17,2	12,7
Italia				32,6	19,6				21,7	9,8
Noruega		34,4	28,2	32,5	26,7	25,0	24,1	17,3	14,1	9,1
Países Bajos				30,0	22,7				14,7	7,5
Portugal				33,5	24,4				21,6	12,2
Reino Unido					16,3					11,7
Suecia	37,1	31,4	31,8	25,6	16,4	26,3	24,4	21,7	14,6	10,0
Suiza				29,0	26,4				23,6	16,5
Yugoslavia					30,3					13,0
Rusia			48,0	45,8	26,7			40,0	29,5	9,7

Tabla 15

*Mortalidad infantil (total de muertes infantiles
por cada mil nacimientos de criaturas vivas)
en países seleccionados, h. 1800, h. 1900, 1950 y 1965-1966*

Países	h. 1800	h. 1900	1950	1965-1966
Suecia	190	96	22	13
Países Bajos		147	26	14
Noruega		88	27	17
Dinamarca		126	32	19
Suiza		139	32	17
Gran Bretaña		145	33	20
Finlandia		135	42	18
Francia	190	149	53	22
Bélgica		153	53	24
Irlanda		102	47	25
Alemania		207	55	24
Austria		221	66	28
Italia		168	68	34
España		195	69	35
Europa occidental (promedio) .		148	45	
Nueva Zelanda		75	23	18
Australia		97	24	18
Estados Unidos		162	33	23
Canadá			41	23
Japón		151	60	19
Rusia		260	81	27
México			96	61
India		232	127	
Chile		264	153	107

FUENTES: Los datos correspondientes a Europa proceden de Chasteland, 1960, p. 48; los datos sobre los países no europeos proceden de Febvay y Croze, 1954, p. 390, Chandrasekhar, 1959, pp. 88-89; los de Rusia, de Kantner, 1960, p. 40, y Uralis, 1963, p. 91; los de los EE.UU., del Bureau of Census, 1960, p. 28.

Tabla 18

Cálculo de la población mundial, 1750-1950
(cifras en millones)

	Zona (km ²)	1750	1850	1950
Total mundial.	135	750 ± 100	1.200 ± 100	2.485 (± 5 %)
África. . .	30	100 (?)	100 (?)	217
América . . .	42	15 ± 5	60 ± 10	328
Asia . . .	27	500 ± 50	750 ± 50	1.355
Europa . . .	5	120 ± 10	210	392
Oceanía . . .	9	2 (?)	2	13
URSS . . .	22	30 + 5	60 ± 5	180

FUENTES: Las cifras que se estiman para 1750 y 1850 son una versión revisada de los cálculos de Wilcox y Carr-Saunders. Los totales correspondientes a 1950 son cálculos ajustados de la población a medio año según lo calculado en U.N. *Demographic Yearbook*, 1971.

Tabla 20

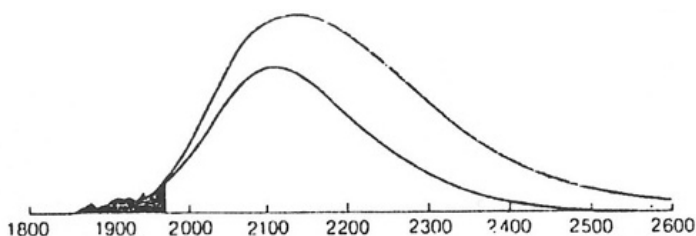


FIGURA 8

Producción mundial de carbón

NOTA: La curva superior refleja una estimación de $7,6 \times 10^{14}$ toneladas métricas como suma de carbón utilizable; la inferior refleja una estimación de $4,3 \times 10^{14}$ toneladas métricas. La curva que asciende hasta el máximo de la gráfica indica la tendencia en caso de que la producción continuara aumentando al ritmo actual de 3,56 por ciento anual. La cantidad de carbón extraído y quemado en el período 1870-1970 viene representada por la mancha negra de la izquierda.

Producción mundial de Petróleo

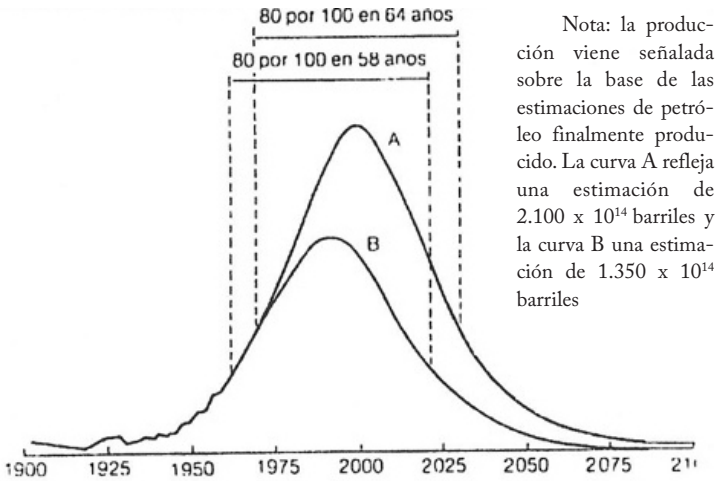
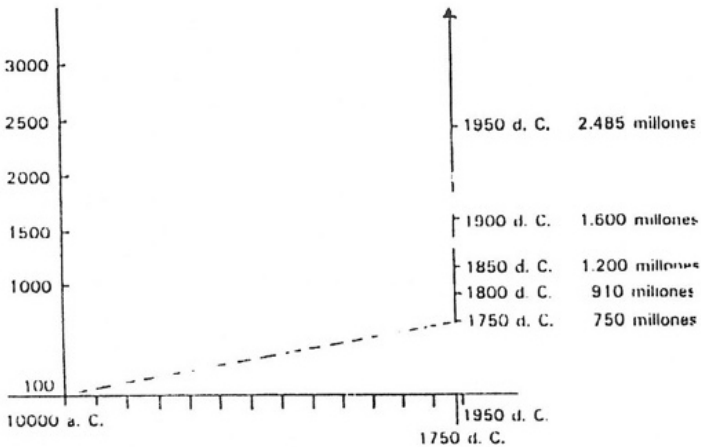


Figura 9

El crecimiento de la población humana mundial



Nota: UN, 1953, p. 12. Para el notable crecimiento de la población China de 1680 a 1775, véase Ping-Ti Ho, 1959, pp. 266-270.

Figura 18